

# LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T3  
L2



Esta es la tercera parte de la historia  
¡Léela y después...recreála!

## EL GRUND – EL ASERRADERO

El grund. . . Vosotros, guapos y robustos muchachos de campo y de espacios abiertos, que solo necesitan salir de sus casas para estar cerca de prados infinitos, bajo un maravilloso vasto dosel de color azul; tú, cuyos ojos se han acostumbrado a grandes distancias; tú, que no estás atrapado en bloques de edificios, posiblemente no podrás saber que significa un terreno vacío para un niño criado en una ciudad. Para el niño de Budapest, es su campo abierto, sus pastos, sus llanuras. Para él significa la libertad y la falta de límites, este trozo de tierra que está cubierto por una valla desvencijada en un lado, y por paredes traseras apuñalando el cielo. A estas alturas, incluso este grund de la calle Pal tiene su triste edificio de apartamentos de muchos pisos, y ninguno de sus inquilinos es consciente de que este pedazo de tierra fue una vez el terreno de juego de los niños de la escuela.

En el momento de nuestra historia, el grund en sí estaba vacío – que es lo que se espera de un terreno vacío. Su valla recorría toda la calle Pal. Dos edificios altos lo bordeaban a izquierda y derecha, y en la parte trasera... Sí, fue la sección trasera la que hizo que este grund fuera más atractivo, magnífico.

Aquí, debemos señalar, que estaba al lado de otro sitio espacioso. Estaba alquilado al aserradero, y el sitio estaba sembrado de montones de madera. Aquí, las pilas de leña formaban bloques simétricos, y entre estos enormes bloques discurrían pequeños callejones. Era un verdadero laberinto. Algunas pequeñas calles estrechas se cruzaban entre sí entre pilas mudas y oscuras de madera.

No era fácil encontrar el camino en este laberinto. Pero aquel que lograra luchar se encontrará dentro de un pequeño claro en medio del cual se encontraba una pequeña cabaña. En su interior se alojaba la sierra circular. Era una casita extraña y espeluznante. Estaba completamente cubierta por vides silvestres. Su elegante chimenea negra hinchada a través del follaje verde, a intervalos regulares y con la regularidad y precisión de un reloj, emitía sus vapores blancos. En esos momentos, alguien que escuchara desde la distancia podría haber inferido que era una locomotora, en algún lugar entre las pilas de madera, en la agonía del inicio.

# LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T3  
L2



Esta es la tercera parte de la historia  
¡Léela y después...recreála!

En los alrededores de la cabaña había camionetas grandes y torpes. De vez en cuando, una de estas camionetas volvía hacia el alero, produciendo un sonido crujiente. Justo debajo del alero había una pequeña ventana y por esta ventana se extendía un abrevadero de madera. Cuando la camioneta se detuvo cerca de la ventana fuera del abrevadero, de repente comenzaron a salir un montón de palitos de madera; que se volcaron en la camioneta grande. Y cuando la camioneta estaba llena hasta arriba, el conductor dio un grito.

A continuación, la pequeña chimenea dejó de echar vapor, dentro de la cabaña se produjo el silencio inmediato y, a petición de su amo, los caballos comenzaron con su carga. Otra camioneta –hambrienta y vacía– rodó hasta la pequeña ventana y la chimenea de hierro negro retomó sus vómitos, se volvió a escuchar la leña.

Así siguió, año tras año. Cualquier madera que había sido cortada en trozos por la sierra circular dentro de la cabaña fue invariablemente reemplazada por cargas frescas transportadas por esas grandes camionetas. De esa manera, el vasto patio nunca estuvo vacío sin sus pilas de madera y la sierra circular nunca dejó de gritar. Delante de la cabaña había una serie de arbustos de moras raquíticos; a los pies de uno de ellos, una choza de madera áspera. En ella vivía el vigilante nocturno, un eslovaco, que fue responsabilizado de posibles robos e incendios en el patio.

Capítulo dos (pág. 22–25)



*Toma notas de las partes mas importantes del texto! Puede ser un mapa conceptual, tablas, dibujos, etc.*